

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES, V ORD.: MARCOS 6: 53-56

TEXTO

Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron. A penas desembarcaron, le reconocieron en seguida. Recorrieron entonces toda aquella región y comenzaron a traer a los enfermos en camillas adonde oían que él estaba. Y dondequiera que entraba, en pueblos, ciudades o aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas y le pedían que les dejara tocar siguiera la orla de su manto; y cuantos le tocaron, quedaban curados.

CONTEXTO

1) El Evangelio de hoy se perfila como una síntesis del ministerio público de sanación de Jesús que Marcos nos ha ido presentando hasta ahora. Resaltan temas claves de los primeros capítulos del evangelio:

a) Las multitudes lo reconocen y le siguen, trayendo sus enfermos:
Marcos 1: 32-34; 40-45; 2: 1-12; 3: 7-10; 5: 21-43.

b) “Los enfermos en camilla” evoca la curación del paralítico: 2: 1-12 (cf. Hechos 5: 15) – Era una costumbre difundida. Cuenta el historiador Herodoto (ca. 484-425 A.C.) que, según una tradición antigua, “las personas que no tienen médico llevan a los enfermos a la plaza y las gentes que pasan por ahí se detienen para conversar con ellos acercan de su enfermedad, y los consuelan” (así Joachim Gnilka).

c) Los que piden “tocar la orla de su manto,” y quedan curados al hacerlo, nos remite a la sanación de la mujer con flujo de sangre: 5: 21-34. La referencia a la “orla de su manto” define a Jesús como un judío devoto que llevaba, en los bordes de su manto las cuatro bolas (borlas o hilos visibles), hechas de cuatro hilos blancos y azules (así en Deuteronomio 22: 12; Números 15: 38-39 – según este último texto, las borlas debían recordar los mandamientos del Señor (cf. las alusiones en Mateo 23: 5 (Jesús acusa de hipocresía a los fariseos que alargan las orlas del manto para ser vistos como justos); 9: 20).

2) La narrativa nos presenta a un Jesús que viaja constantemente de un lado a otro, y que se encuentra, o, más bien, se deja encontrar por la gente, ahí donde

están. No es un Jesús en huida, sino un Jesús empeñado en una misión – un Jesús misionero.

3) El ambiente y el tono de la narrativa es de urgencia – Asoma en el trasfondo la palabra griega, tan importante en Marcos: “eutheos,” “euthus” – “inmediatamente,” “rápidamente” – usada 47 veces - que define, en el evangelio de Marcos, los movimientos de Jesús en su misión pública - ¡El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca! ¡Conviértanse y crean en el Evangelio! (Marcos 1: 15).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Los cristianos están llamados a ser la sal, no el sirope de la tierra” – Georges Bernanos, “Diario de un Cura Rural.”

1) ¡La sal del evangelio exige salirnos de nuestras guaridas de refugios, de nuestra “enfermedad de encierro” (Francisco, “Evangelii Gaudium”, 49) - ¿Vivimos un cristianismo formal, ritualista, seco, insípido, desabrido, aburrido, que nos transforma en “momias de museo”? (Papa Francisco, “Evangelii Gaudium,” 83) - ¿O sentimos la urgencia de proclamar y testimoniar el Evangelio de Jesús, la única posibilidad, la única esperanza para un mundo roto en el cual estamos inmersos?

2) El texto de hoy nos emplaza a salir, como Jesús, a nuestros “campos de Galilea,” a aquellos sitios donde la rotura y la angustia de muchos que gimen y piden ayuda, sin saberlo, aún aquellos que creen que todo anda bien, nos interpela. Las palabras de Francisco resuenan de nuevo aquí: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (EG 49)- ¡Jesús no se quedó cómodamente encerrado en Cafarnaún, salió allí donde podía encontrado y ser encontrado por todo un mundo hambriento de sentido, sanación y liberación!